

Mariano Grondona ante la última dictadura y la transición democrática. De ‘hablar con el poder’ a ‘la democracia como ética’

Martín Vicente ⁽¹⁾

Resumen: El presente artículo analiza la trayectoria político-intelectual del abogado y periodista Mariano Grondona entre la última dictadura (1976-1983) y los primeros años del retorno democrático en la Argentina. Para ello, realiza una presentación del recorrido político, intelectual y profesional de Grondona en los años previos, con especial énfasis en su llegada a Carta Política, la primera revista que dirigirá en la etapa del “Proceso de Reorganización Nacional”. A ella le seguirá *A Fondo*, desde donde el analista político presentará su lectura sobre la transición democrática y los inicios del gobierno de Raúl Alfonsín, esta vez como director-editor y propietario. El eje del texto está colocado en presentar el paso de Grondona desde una perspectiva centrada en el orden y desarrollo, fuesen en democracia o dictadura, a una que entendía que estos sólo podían darse en democracia y en favor de una perspectiva pluralista del liberalismo-conservador, recorrido que se analiza a la luz de la política contextual en ese período convulsionado.

Palabras clave: Mariano Grondona - Dictadura y democracia - Periodismo político - Liberalismo-conservador

[Resúmenes en inglés y portugués en las páginas 150-151]

⁽¹⁾ **Martín Vicente.** Licenciado en Comunicación Social (FCECS-USAL, 2006), Magister en Ciencia Política (IDAES-UNSAM, 2009) y Doctor en Ciencias Sociales (FSOC-UBA, 2014). Es Investigador Adjunto del CONICET en el IGEHCS-UNCPBA y Docente Adjunto concursado en la UNMDP. vicentemartin28@gmail.com

Introducción

La trayectoria político-intelectual de Mariano Grondona ha sido una de las más prolongadas y visibles en la historia argentina reciente, desde fines de la década de 1950 hasta su retiro profesional en 2016. A lo largo de más seis décadas, ocupó cátedras en Derecho y Ciencia Política, publicó libros de ensayo, se acercó a políticos, militares y empresarios y, fundamentalmente, se dedicó al periodismo de análisis político en diarios, revistas, radio y televisión. Esa presencia multifacética se dio en un derrotero marcado por dos grandes etapas en torno a su concepción de la vida política argentina, en cuyo centro colocó la relación entre orden y desarrollo desde una perspectiva liberal-conservadora. Primero, un ciclo marcado por una mirada donde estos imperativos podían alcanzarse por medio de la democracia tanto como de dictaduras comisariales, posicionamiento que sostuvo hasta los momentos finales de la última dictadura, el “Proceso de Reorganización Nacional” (1976-1983). Luego Grondona giró hacia una concepción que entendía que sólo la democracia como sistema socio-político podía asegurar un orden estable capaz de propiciar el desarrollo, lo que lo llevó a una reconsideración de sus posiciones previas y del rol de los golpes en la historia política local y en la tradición del liberalismo argentino, incluso en vínculo con el universo progresista en la década de 1990 (Minutella y Álvarez, 2019; Baldoni, 2024).

Grondona propuso que la experiencia de la última dictadura fue central en su reposicionamiento, que durante los años ochenta explicó como una profundización en las ideas liberal-democráticas, que postuló como análogo al de la sociedad argentina (Grondona, 1986). Su presencia entre las voces intelectuales y periodísticas de relevancia en la última dictadura marcó diversas aproximaciones a su figura, que vincularon su “etapa autoritaria” con su “período democrático” como una sinuosa relación de cambio y continuidad marcado por la nueva relación entre política, intelectuales y medios de comunicación (Rinesi, 1992). Sobre el primer eje, diversos trabajos han colocado a Grondona como parte de una lista más extensa de voces favorables al gompismo y el autoritarismo, atendiendo especialmente el rol del analista en la prensa ante los golpes de 1966 y 1976, así como textos donde su rol como periodista ocupa un sitio de relevancia en la coyuntura que media entre estos (Ruíz, 2001; Mochkofsky, 2004; Taroncher, 2009; Vitale, 2016). A la hora de abordar el segundo momento, nos interesa relevar el rol de Grondona en la transición democrática como parte de inquietudes mayores sobre el rol de los intelectuales liberales en esa etapa, que se han centrado en dos ejes: en primer lugar, cómo el universo del liberalismo-conservador aceptó la democracia y fue impactado por el influjo del neoliberalismo (Beltrán, 2007; Morresi, 2008); segundo, de qué maneras el pensamiento liberal influyó sobre intelectuales provenientes de la izquierda (Cortes, 2015; Mercader, 2024). Como se ha subrayado recientemente, se trató de cambios dentro de un marco determinado por el contexto intelectual de la transición como articuladora de un lenguaje político renovado, a la luz de un cambio conceptual en la política argentina (Freibrun, 2014; Reano y Garatagaray, 2022) y de una nueva relación entre medios y política (Vommaro, 2008; Becerra y Schejtman, 2023). Allí, el espacio del liberalismo-conservador en el que se referenciaba Grondona procesó de diversos modos la apertura del tiempo democrático, pero asumió que se trataba del único orden posible (Morresi, 2019; Vicente y Grinchpun, 2023).

Por su presencia, la trayectoria de Grondona en el marco de la transición fue abordada tanto de manera lateral por trabajos con objetivos diferentes como por textos específicos sobre su figura, donde la biografía periodística de Martín Sivak (2005) fue un trabajo pionero en la consideración de esa trayectoria pública, leyendo su rol intelectual y periodístico en base a sus diferentes posicionamientos políticos y profesionales que cruzaron la segunda mitad del siglo XX y los primeros del nuevo siglo. Posteriormente aparecieron trabajos con centro en las transformaciones de las posiciones del analista político, con eje en su lectura del liberalismo, tradición donde se asumió y en la que basó su reposicionamiento desde los años ochenta. Artículos de mi autoría se han centrado tanto en la trayectoria general de Grondona, como en la etapa de realismo político del “orden y desarrollo” como en su giro hacia el pluralismo liberal-democrático y su posterior inflexión republicana (Vicente y Schuttenberg, 2021; Schuttenberg y Vicente, 2023). Para ese momento es central considerar su rol como periodista ante las transformaciones de las relaciones entre política y comunicación en el retorno democrático (Vommaro y Baldoni, 2012; Baldoni, 2024), así como comprenderlo en consideraciones generales sobre los ejes de su trayectoria, donde la referencia a ese giro era marcada (Vicente, 2022; Roniger, 2023). Sin embargo, en esos trabajos no aparece un tratamiento detallado sobre cómo Grondona analizó la transición democrática, eje del presente texto, que dialoga con un estudio más amplio de mi parte sobre su figura.

En las siguientes páginas, analizaremos los posicionamientos periodísticos y políticos de Grondona desde un recorrido centrado en tres puntos: en primer lugar, presentamos el itinerario político-intelectual de Grondona hasta el golpe de 1976, con especial atención a su llegada a *Carta Política*, la revista que dirigió en los primeros años de la dictadura, donde propuso “hablar con el poder” y articular tempranamente el horizonte de una salida transicional.¹ Luego abordamos la experiencia de *A Fondo*, desde la cual puso esa última idea en el eje, desde la que analizó los últimos años del “Proceso” y los inicios de la nueva etapa democrática; en tercer lugar, analizamos cómo Grondona leyó la relación entre los principios democráticos y la democracia real que se articulaba en el país. Finalmente, se presentan las conclusiones a la luz de una lectura sobre los ejes de este texto bajo una mirada más amplia de la trayectoria del periodista e intelectual.

El periodista y el poder

Mariano Grondona nació en Buenos Aires en 1932. Realizó sus estudios primarios y secundarios en el colegio Champagnat, donde conoció al sacerdote Guillermo Etcheverry Boneo, su mentor intelectual. Tras un paso frustrado por el seminario religioso, optó por estudiar Derecho en la Universidad de Buenos Aires desde 1951 e inició su noviazgo con Elena Lynch, con quien se casaría en 1956 y tendrían un hijo y dos hijas. En la facultad comenzó su militancia antiperonista, que lo llevaría a ser comando civil y representante del sector Independientes en torno al golpe de Estado de 1955. Realizó estudios de posgrado en Sociología y Ciencia Política en España, antes de recibirse de abogado en 1957.²

Comenzó a ejercer la profesión en el estudio de José Enrique Miguens, con quien coincidió en intereses políticos: también sociólogo, cercano al peronismo, puso a Grondona en contacto con su universo político, empresarial y militar, pero el joven trocó el ejercicio liberal de la abogacía por el periodismo en el diario que leía desde su infancia, *La Nación*, en 1958.

En el matutino ganó un lugar destacado con su “Panorama Político”, de un estilo basado en su admirado Walter Lippman, que no buscaba la primicia, sino que estudiaba la coyuntura mediante el enfoque teórico y el acceso a los protagonistas (Steele, 2007). La autoría del panorama sin firma devino un secreto a voces y Rodolfo Martínez, que había ganado una de las cátedras de Derecho Político tras el derrocamiento de Perón, llevó a Grondona al equipo. Allí fue estrechando contactos con clases en la Escuela Superior de Guerra (ESG) y la consultoría política y empresarial junto a Martínez y Miguens, los tres en búsqueda de una fórmula capaz de reconstruir el orden político como base para un desarrollo modernizador por medio de la reincorporación del peronismo proscripto: ya no era un antiperonista, sino un “no peronista” que jugó incluso en las entretelas del golpe contra Arturo Frondizi en 1962.

La creación de una opción que pudiera amalgamar a peronistas y no peronistas, a civiles y militares, en favor del imperativo ordenancista-desarrollista, llevó a Grondona, Martínez y Miguens a tomar partido en la interna militar por el sector azul frente al colorado (Potash, 1994).³ Por su activismo, Grondona dejó *La Nación* enfrentado con el editor Juan Valmaggia, lanzó el boletín *Comentarios sobre la actualidad nacional e internacional*, escribió textos proselitistas en el diario *El Mundo* bajo el seudónimo *Fabio* y elaboró una serie de comunicados del sector junto a Miguens. Jacobo Timerman, lector de *Comentarios...*, que había lanzado en 1962 la revista *Primera Plana*, contrató a Grondona como principal columnista político desde 1964, cuando comenzó a enseñar en la Universidad del Salvador (USAL). Influida por el nuevo periodismo estadounidense, la publicación militaba la causa azul: Timerman y Grondona entendieron que el general Juan Carlos Onganía (que se había impuesto en la interna de los uniformados), era el hombre capaz de representar un proyecto ordenancista y desarrollista ante el estancamiento de la Argentina posperonista y del gobierno de baja adhesión electoral del radical Arturo Illia. Sin embargo, Timerman dejó el quincenario para lanzar *Confirmado*, abriendo una grieta con Grondona, que prefirió no seguirlo.

El perfil liberal-conservador del columnista, que entendía articulado por su catolicismo y dotado de sentido nacionalista, no tuvo contradicciones mayores con el nacionalismo de Onganía, que sumó profesores de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales (FDCS) y la USAL al gobierno dictatorial que inauguró tras derrocar a Illia en 1966. En su lectura, el general debía lograr una síntesis que reordenar el tablero político, pero más pronto que tarde Grondona criticó el estilo represivo y censor, que entendió como políticamente inconducente. Sus críticas calaron en el gobierno, que le ofreció un cargo en la cancillería como modo de dejar la columna y sumarse a un equipo liderado por su amigo Nicanor Costa Méndez hasta “el Cordobazo”, a mediados de 1969 (Vicente, 2014).⁴ Ese mismo año comenzó a escribir en la revista económica *Mercado*, en la latinoamericana *Visión* y obtuvo su doctorado en Derecho en FDCS-UBA, mientras era protagonista de la carrera de Ciencia Política en la USAL dirigida por Carlos Floria (su compañero de cátedra en

la UBA), cuyas investigaciones fueron citadas por Robert Dahl en un trabajo que devino clásico: *La poliarquía*, de 1971 (Dahl, 1989).⁵

Si diez años antes comenzaba su visibilización, al cierre de los años sesenta Grondona se había consagrado en la academia, el periodismo y la asesoría política, llegando a un público amplio desde *Tiempo Nuevo*, el periodístico televisivo al que lo invitó el conductor Bernardo Neustadt ese mismo año. Con la conducción de la “Revolución Argentina” en el general Alejandro Lanusse, Grondona compartió el objetivo de reapertura electoral, que explicó desde las páginas de la revista *Gente y la actualidad*, la más vendida del mercado. Apoyó el retorno de Juan Perón, buscando traducirlo para lectores no peronistas desde *La Opinión*, donde se reencontró con Timerman en 1973, cuando este reformuló el matutino lanzado en 1971. Para el columnista, peronistas y no peronistas, militares, sindicalistas y medios de comunicación debían actuar de modo equilibrado ante un contexto inestable, que se agudizó con la muerte de Perón a mediados de 1974 (Vicente, 2023). Allí, Grondona comenzó a escribir en una nueva revista, *Carta Política*, abandonando lentamente *Gente*, *La Opinión* y el período de expectativa en la reconstrucción democrática, reformulando su realismo político hacia el horizonte golpista, que subrayó en aquella revista y en *Mercado*. *Carta Política* había sido lanzada en junio de 1974 por el empresario Raúl Piñero Pacheco como modo de establecer una influencia que él y Grondona describieron como “hablar con el poder” (Piñero Pacheco, 1981, p. 29). El columnista fue constituyéndose en referencia central de la revista: su firma se había convertido en la principal del periodismo político de los primeros setenta y sus textos prolongaron ese sitio con reproducciones que Neustadt editaba en *Extra*, se replicaban en la agenda televisiva de *Tiempo Nuevo* o en entrevistas de Grondona en otros medios: la visibilidad de la revista aumentó gracias a sus notas, aunque el clima violento llevó al cierre en agosto de 1975; en televisión, *Tiempo Nuevo* fue levantado del aire en febrero de 1976.⁶

Tras el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976, *Carta Política* promocionó su retorno en abril con el siguiente aviso:

“La misma editorial.
La misma gente.
La misma filosofía periodística.
Dirige: Mariano Grondona.
Información de origen”.

El lugar que había ganado el nuevo director quedaba subrayado en el cierre de los números con su firma y las abundantes fotos suyas a tono con la construcción de imagen estilizada de quien hablaba con el poder. Los 4000 ejemplares con los que la publicación retornó a los kioscos no se equiparaba con su peso: así lo entendieron los militares en el poder, cuando Videla recibió al director en sus primeras reuniones con periodistas, donde el lugar de la revista quedó patente en que Grondona fue convocado a dos de esos encuentros y, si bien los temas se trataban en *off*, ejes de lo hablado aparecen aludidos en las lecturas de la revista. *Carta Política* inscribió así su perspectiva de diálogo con el poder a tono con la dinámica del universo liberal-conservador y la trama “politicista” de Videla, el general Roberto Viola, el ministro del Interior Albano Harguindeguy y el ministro de

Economía José A. Martínez de Hoz. Si bien se destacaba la “integración igualitaria”, “tripartita adoptando una distribución matemática” entre fuerzas, la articulación con aquel sector fue vista con sospecha por los militares “duros”, que vieron con recelo la actividad de civiles como parte de la puja interna (Canelo, 2008). Ello tuvo consecuencias al interior del reticulado dictatorial, que redundaron en un secuestro a Grondona y su mujer y diversas amenazas que se superpusieron con los problemas legales de Piñero Pacheco, que había expandido la revista a una fundación que acabó quebrando y fue condenado por las repercusiones de sus negocios, proceso que narró en *La degeneración del 80* (1981). Ante tal marco, Grondona optó por lanzar su propia revista política, enfocando su lectura hacia la transición a la democracia.

A Fondo y la transición

Grondona había dividido su tiempo entre *Carta Política*, conferencias en el país y los Estados Unidos y un breve programa televisivo, *Análisis a Fondo*, que salió al aire en la primera mitad de 1977 por Canal 9. Si al programa le había puesto su sello personal como a la revista, su siguiente paso fue preparar una publicación que pudiera acompañar una política aperturista. En 1979 comenzó a dirigir *Visión* (aunque el trabajo editorial quedó a cargo de Luis Vidal Rucabado), lo que le aportó ingresos para lanzar *A Fondo. Análisis de la actualidad nacional e internacional* en octubre de 1980. La revista se imprimía en los talleres la familia Alemann, y Roberto Alemann apareció en el consejo de Consultores de Dirección junto con otros nombres cercanos al director, como Rodo Martínez, Canoro Costa Méndez, el historiador Ezequiel Gallo o el militar Juan José Güiraldes, a los que se sumaban Alcides López Aufranc (otrora protagonista de los azules y funcionario de Lanusse), el internacionalista Eduardo Roca o los ensayistas Miguel Ángel Iribarne y Ricardo Zinn. La revista proponía que el “Proceso” había ingresado en su “segundo tiempo” y “hablar con el poder” político y económico era ahora un diálogo personal de Grondona, que proponía la transición a la democracia.⁷

El “segundo tiempo” procesista debía encarar un “programa operativo” hacia la transición democrática ya que, para Grondona, lo que sostuvo a Videla como contracara de los políticos que habían gobernado desde 1955 no alcanzaría para Viola, quien debía lograr apoyo sobre “el ‘sí’ a lo nuevo” dando origen a un nuevo orden sistémico: “Los argentinos queremos un sistema”, enfatiza. El paso de Videla a Viola implicaba una sucesión sólo militar, por lo que este debía asegurar el paso a un sistema cívico-militar y luego a uno civil y republicano, una transición por etapas y socialmente coordinada (la que no había resultado de los diálogos instrumentados por el ministerio del Interior -Canelo, 2014; Vicente, 2015). Viola debía apuntar su construcción, señalaba Grondona, a un modelo capaz de permitir que los clivajes se dieran dentro del sistema democrático: “Tiene que construirnos una nueva morada política” sobre la base de un pluralismo que, inicialmente acotado, avanzara hacia un modelo democrático ampliado.

[A Viola] No lo juzgaremos por ninguna otra empresa. Si cumple aquel propósito, ningún error bastará para empañar su obra. Si no lo cumple, ningún éxito bastará para compensar su omisión. El nuevo presidente está condenado a ofrecernos una solución política. Este es su desafío y su mandato (Grondona, 1980, pp. 10-11).

La revista indagaba en diversas notas la posible formación de un espacio moderado, centrista o de centroderecha, capaz de conformar un “polo no populista” para la democracia, descontando que las vertientes populistas estarían enfrente. La búsqueda de ese espacio político mesurado para la futura democracia se expresaba en ensayos de corte politológico, entrevistas a referentes militares y políticos, análisis sobre otros países y atención a la juventud como un actor llamado al protagonismo. “El difícil camino de la moderación” era presentado como el imperativo de la hora, al que Grondona llamaba para superar “el mal político de una comunidad que se ha quedado sin sistema de vida en común”, graficado en la sucesión de golpes de Estado, gobiernos de baja adhesión y tensiones que carcomía toda legitimidad (Grondona, 1980, pp. 10-11).

El reemplazo de Viola por Galtieri (cuyo gabinete sumó amigos de Grondona como Costa Méndez o los Alemann) fue visto con optimismo, como un cambio necesario (argumentando motivos de salud de Viola) en la senda más amplia del aperturismo, pero rápidamente la guerra de Malvinas y su catastrófico desenlace aceleraron los tiempos políticos a una transición muy distinta a la propuesta por la revista. A medida que el tiempo democrático llegaba, Grondona comenzó a reposicionar su carrera, incluyendo al abogado y periodista Jorge Sánchez Arana como director editor y tomando para sí el rol de director general, además de darle a la redacción un perfil más periodístico y menos ensayístico. El grupo liberal-conservador se retiró, la revista dejó los talleres de la familia Alemann y Alberto Paredes, de la revista *Somos* (donde Grondona colaboraba con columnas) tomó el cargo de secretario de redacción: la publicación comenzó a vivir su propia transición de una voz cuyo director hablaba con el poder a una revista de periodismo político. En ese marco, a inicios de 1983 Grondona publicó el libro *La construcción de la democracia* por la editorial de la UBA, EUDEBA, dando su bienvenida a la democracia.

El texto había sido preparado para publicarse subrayando el proceso transicional de Viola, pero su salida del poder y el resquebrajamiento lo enmarcaron en la efectiva transición institucional. El trabajo reunía notas publicadas por Grondona casi en coincidencia con el período de la dictadura, 1975-1982, articulados en tres partes: “Reflexiones doctrinarias”, “La democracia en el mundo” y “La experiencia argentina”. La portada (una asamblea en el exterior de la Facultad de Derecho, UBA) y la selección de escritos, enfatizaban que se trataba del libro de un profesor de Derecho Político que llevaba sus abordajes sobre la democracia al ritmo del periodismo de análisis político.⁸

En el breve prólogo, Grondona presentaba el eje vertebrador del libro, que era a su vez una perspectiva para la transición:

Entre nosotros, al igual que en los países de tradición católica y latina, la democracia no ha “evolucionado” a partir de premisas pre-políticas, religiosas y psicológicas, que la hicieron nacer y desarrollarse naturalmente en los países

protestantes y anglosajones. Entre nosotros la democracia, que viene en cierta forma contrapelo de una poderosa herencia cultural, debe “construirse” ladrillo a ladrillo, trabajosamente. Adherimos, sin embargo, a ella, de una manera definitiva. Este es el argumento de la vida política en las naciones latinoamericanas y sudeuropeas: construir la democracia a partir de premisas opuestas sin perder empero esas premisas, que tienen su propio valor.

La democracia, como el capitalismo, no “nace” entre nosotros; irrumpe volcánicamente en medio de grandes contradicciones, contramarchas y rodeos. Sus aventuras y desventuras no podían dejar de ser, por ello, un tema básico de columnas políticas en el caso de alguien que, como yo, ha hecho de la producción regular y frecuente de columnas políticas su principal ocupación (Grondona, 1983a, p. 5).

La posición central que Grondona transitaría en los años siguientes aparecía condensada marcando la diferencia de la Argentina con los países centrales, y la siguiente formulación sobre el ciclo de irrupción democrática, sus marchas y contramarchas, al modo de un mirador regional sobre las transiciones, debate clave en parte de la intelectualidad latinoamericana (Lesgart, 2003). Un libro publicado por la principal universidad del país operaba como frontera porosa para que su autor reconstruye su lugar en el mapa político-intelectual argentino: llegaba el tiempo de la democracia y Grondona proponía un “nosotros” que adhería a ella de modo definitivo.

La construcción de un orden

En la lectura de Grondona la nueva democracia debía construirse con eje en el centro político como ordenador de la tensión entre libertad e igualdad, lo que implicaba que en los sectores liberal-conservadores no debía primar el liberalismo económico en desmedro del político, los radicales debían definir un perfil entre su centrismo y el rol de sus principales políticos (Raúl Alfonsín con mirada de centro-izquierda, Fernando De la Rúa como hombre de centro) y el peronismo debía asumirse como un partido más dentro del sistema democrático-liberal. Así, Grondona comenzaba un debate al interior del espacio liberal-conservador desde puntos basamentales: la necesidad de equilibrar libertad política y económica, el imperativo de tender un centro político amplio y magmático, la crítica a la historia golpista del liberalismo local (ilustrada como preocupación por la flotación del dólar y la indiferencia ante la flotación de cadáveres en la represión) (Grondona, 1983b, pp. 6-7).

Para la revista, las elecciones se decidirán entre el radicalismo y el peronismo, donde las candidaturas en puja de Alfonsín e Ítalo Luder eran las de políticos que ofrecían “una imagen de honestidad y trabajo para el país”, a la altura del complejo momento donde “(l) a Argentina, una vez más, inicia el periplo de la democracia interrumpida. Y no sólo en la búsqueda de un sistema estable de vida, sino también en la búsqueda de un sistema estable de convivencia” (*A Fondo*, 1983a, p. 4) que debía lograrse dejando atrás la violencia que

había marcado la década anterior, tanto de una borgeana “sombra de las espadas” como en posibles venganzas cruzadas:

Los argentinos ya no queremos represores; tampoco queremos vengadores. No los queremos a ellos que reprimieron sin ley. Tampoco los queremos a ustedes que vienen a hablarnos de venganza en vez de justicia, porque cada acto de venganza es un nuevo eslabón en la cadena que nos esclaviza, privándonos de lo mejor de nosotros mismos: del derecho de vencer nuestras pasiones (Grondona, 1983c, pp. 6-7).

Grondona señalaba que las elecciones cerraban un capítulo y abrían otro “nada sencillo”, marcado por la inestabilidad política y la deuda externa, que era un desafío mayúsculo para el siguiente gobierno y la democracia, porque condiciona la estabilidad y el desarrollo. Cuando la fórmula de Alfonsín y Víctor Martínez se impuso en las elecciones presidenciales, *A Fondo* dedicó su tapa al presidente electo, retomando uno de los *slogans* de su campaña: “Ahora Alfonsín”. El editorial planteaba que su gobierno “será escenario para pensar nuevamente un país afanosamente lanzado a conocer su destino” (*A Fondo*, 1983b, p. 4). Grondona posicionaba su análisis en un balance entre las novedades de la elección y los riesgos que se abrían en ese momento, advirtiendo dos posibles conclusiones de esa dinámica: por un lado, el riesgo de que las expectativas del momento fueran desmedidas; por el otro, el de identificar una gestión de gobierno con el sistema de reglas que la enmarcaba: debía entrarse a la democracia más allá de la dinámica del gobierno por asumir y con un horizonte que debía ser sostenible, porque de la administración de Alfonsín dependía la suerte del sistema democrático. Por ello, el director subrayaba que en términos sistémicos la fecha clave era 1989, cuando debía concretarse la sucesión constitucional: “El ‘ahora’ Alfonsín nos estimula en dirección de un futuro. De aquí a seis años el ‘ayer, Alfonsín’, el ‘ahora, la Constitución’, nos dirán que ese futuro empieza, al fin, a hacerse presente. Lograrlo es la meta central no negociable de los argentinos” (Grondona, 1983d, pp. 6-7). El radical era retratado como un político impetuoso, que había logrado dominio sobre su partido tras su triunfo en las internas e impactado sobre el peronismo con un estilo sagaz, pero que no dependería sólo de sus capacidades, sino de una adecuación a los tiempos (*A Fondo*, 1983c, p. 22-23). Para el columnista, su figura debía ser leída desde una idea del propio presidente: hacer de la democracia, más que una ideología, una ética. Así, analizaba que en la discursividad del mandatario está aparecía como un imperativo categórico, dado su carácter de político eminentemente democrático: la democracia como principio para la política, “la democracia como mandato” (Velázquez Ramírez, 2019). Grondona presentaba un sendero complejo para el gobierno compuesto por ejes como la crisis económico-estatal, una política aún volátil y la cuestión militar. Para que Alfonsín pudiera consolidar su gobierno tendría que mostrarse como comandante de las Fuerzas Armadas con una osadía similar a la demostrada en la interna partidaria y la campaña electoral. Allí estaba el eje para ordenar la política, requisito de base para su gestión. Por ello, elogió al presidente una vez que anunció el enjuiciamiento a los referentes de la dictadura a manos de la justicia militar, al tiempo que creaba la Comisión Nacional por la Desaparición de Personas (CONADEP):

Cuando resolvió someter a las tres primeras juntas militares a duro juicio por delitos como el homicidio y otros, cuando se propuso además agravar las penas por rebelión y, todavía más, anular la prescripción en este caso, Alfonsín declaró la guerra al sistema militar. Cortó de tajo, por decirlo así, el sutil vínculo de complicidad que se había consolidado a través de cincuenta años de república corporativa e inestable entre los militares y sus sucesores (Grondona, 1984a, pp. 6-7).

Se trataba, enfatizaba Grondona, de un nuevo momento político marcado por la intransigencia con el pasado: el presidente había colocado sobre el regreso de la democracia el peso de un corte histórico. “Ahora, Alfonsín cortó los puentes entre el sistema militar y el sistema constitucional de poder. Quemó las naves. La idea de juzgar aquí y ahora a los máximos responsables del Proceso de Reorganización Nacional impide toda coalición con el pasado”, decía sobre el gesto que entendía inédito, que debía ser leído por su efecto de frontera con el derrotero de alternancia entre democracia y golpismo. “Ya no hay cuartel entre los dos sistemas”, subrayaba (Grondona, 1984a, pp. 6-7).

Al número siguiente, por eso, *A Fondo* colocó en tapa a Videla, con el título “El gran acusado”. En la extensa nota principal, Grondona proponía un abordaje desde lo que describía como la posición de un juez que buscaba ser ecuánime y balanceaba el análisis entre tres sectores que, señalaba, representaban tendencias sociales relevantes: “los denunciantes”, que lo fueron desde el primer momento, “los insistentes”, que seguían en defensa del “Proceso” “pese a sus calamitosas consecuencias”, y “los principiantes”, “que esperábamos mucho de él en 1976, advertimos ahora sus enormes limitaciones en relación con los verdaderos principios constitucionales que deben guiarnos” (Grondona, 1984b, pp. 10-19). Grondona proponía el ejercicio como parte de una autoreflexión, en tanto “juzgarlo a Videla es un requisito previo para juzgarnos a nosotros mismos”. “Solamente al juzgar a un hombre juzgaremos a una época”, indicaba. Por eso, comenzaba su racconto negando dos posiciones: que el golpe hubiera sido por obedecer órdenes constitucionales, y el desconocimiento de las Juntas del accionar represivo. Para Grondona, Videla debía operar como símbolo de la transición, siendo condenado hasta el final del primer gobierno, al tiempo que debían marcarse las diferencias entre los responsables y las últimas Juntas.

No faltaron voces que entendieron que las palabras de Grondona eran parte de un acomodamiento alambicado al nuevo tiempo democrático: la revista satírica *Hum*[®] (que *A Fondo* había elogiado) dedicó una cáustica zoología periodística a “el pantano” del periodismo político. Allí era caricaturizado como un zancudo que, dada la extensión de sus extremidades y el lustre de su pico, lograba recolocarse ante los cambios contextuales de la corriente. La imagen, que jugaba con el porte de Grondona, sus modos suaves y retórica persuasiva hacía del comportamiento de los zancudos una estrategia intelectual del espigado “Grandonicus picus de orus”:

Sus largas extremidades le permiten atravesar las zonas más peligrosas y sortear las cambiantes condiciones acuáticas. Cuando el río suena, se acomoda en la orilla, salvándose del torrente. Su arrullo fascina a los depredadores del pantano, que no lo atacan, a cambio de que los provea de alimento (*Hum*[®], 1983, s/p -retiro de tapa).

Si en la revista dirigida por Andrés Cascioli campeaba el sarcasmo, el tiempo del retorno democrático fue también el marco para que la revista católica *Papiro*, referenciada en intelectuales y activistas como Arturo Prins (h.) e Hilario Fernández Long, retomara críticas que había lanzado durante los años dictatoriales, que coincidían con las de *Hum*^o: Grondona era visto como parte de la prensa acomodaticia, nuevamente junto con Neustadt y con empresas como editorial Atlántida (editora de *Gente y Somos*). Grondona era el principal protagonista, graficando su nueva centralidad como analista de la democracia, tanto en notas como en la caricatura donde, bajo una edificación griega (que jugaba con el origen de la democracia y las referencias del analista a los clásicos), aparecía flanqueado por una mujer (la República) que blandía una lista acusatoria. A su lado, Neustadt, despojado de sus ropajes que alcanzaba a su compañero desde atrás de una de las columnas, mientras este declamaba el shakespeareano “to be or not to be” (*Papiro*, 1984, pp. 6-9). Como en *Hum*^o, el eje estaba colocado sobre la retórica estilizada y el cambio de posición del analista político, pero aquí se subrayaba su duda hamletiana ante la República.

Más allá de esas críticas ácidas, Grondona mostraba un abordaje complejo a uno de los ejes que consideraba axiales para la consolidación democrática: el enjuiciamiento a los referentes procesistas. Una vez que la justicia militar no ofreció sino contratiempos y escaso apego a la propuesta de juzgamiento del presidente, que tenía un notorio apoyo social, la Cámara Federal desplazó al tribunal militar y tomó el caso (Crenzel, 2007). Grondona volvió a destacar que se trataba de un proceso más amplio que el del juzgamiento a los líderes del “Proceso”, en dos sentidos: por un lado, de una dinámica de violencia que implicó también a las organizaciones armadas, por el otro, a diversos sectores sociales que acompañaron el ciclo violento y represivo. Para Grondona debía extenderse el juicio, con otras consideraciones, también al menos a otros conjuntos de actores, como miembros de las organizaciones armadas y otros partícipes del sistema represivo: en un punto, el analista se movía al ritmo de los acontecimientos y buscando leer el plano judicial en una dinámica democrática más amplia.

Dos escenas finales pueden aportar un marco de cierre. La primera ocurrió en medio de la propuesta de los juicios, cuando el fiscal Luis Moreno Ocampo visitó *Tiempo Nuevo* tras debatir agriamente con el fiscal Julio César Strassera, quien entendía a Neustadt como un propagandista de la dictadura, pero aceptó que su asistente se hiciera presente por la presencia de Grondona, a quien veía como un analista político respetable.⁹ Esa idea circuló también en torno a Alfonsín: los jóvenes radicales no podían evitar ver en él al columnista que promovió el golpe contra Illia, pero el presidente entendía a Grondona de modo similar a Strassera. En la segunda, Grondona declaró en una audiencia en la cual otros periodistas dieron testimonio legal, como quedó recogido en *El Diario del Juicio*. En ella, hizo mención a sus amigos periodistas desaparecidos por la represión, pero no abundó en detalles (*El Diario del Juicio*, 1985, pp. 147). La autocrítica más abierta y detallada que llegaría en los años noventa debía esperar: también en ese punto, el contexto de mediados de los años ochenta fue marco de otra transición para Grondona.

Conclusiones

En 1986, Grondona lanzó *Los pensadores de la libertad*, un libro que realizaba una lectura weberiana sobre la relación entre política y sociedad, entre orden y desarrollo, primer paso para construir una trilogía de libros a los que llamó, alternativamente, “trilogía del desarrollo” y “trilogía de los valores”. El segundo volumen fue *Bajo el imperio de las ideas morales*, publicado al año siguiente, ambos con singular repercusión. El proyectado tercer tomo fue interrumpido por un cambio nodal en la carrera del abogado y periodista: dejó *Tiempo Nuevo* y comenzó a conducir su propio programa periodístico, *Hora Clave* a fines de 1989, tras volver a *La Nación* en 1987, mientras era docente en Harvard. Su repercusión colocó a Grondona como un referente televisivo, destacando que la democracia se había consolidado con el traspaso del poder del radicalismo al peronismo en medio de una crisis. Ese ritmo local se acompañaba con el triunfo internacional de la democracia liberal tras la caída del Muro de Berlín y en la síntesis entre peronismo y (neo)liberalismo del presidente Carlos Menem en la Argentina.

En los años noventa, Grondona reformuló su lugar en el periodismo, con eje en su programa. Mesas televisivas con periodistas, políticos e intelectuales ligados al progresismo, notas en *Noticias* y *La Nación* que proponían un diálogo con las vertientes de centro-izquierda del liberalismo e incluso la socialdemocracia. En ese contexto, finalmente publicó *Las condiciones culturales del desarrollo económico* en 1999, cuando su teorización culturalista, influida por el clima de Harvard, se había hecho central en las lecturas del diario de la familia Mitre, la Alianza ganaba las elecciones presidenciales y su programa cumplía diez años en la pantalla: culminaba lo que llamó su “giro progresista”, un paso más allá de la centralización del liberalismo democrático de los años ochenta. En parte por ese recorrido, los textos polémicos y los trabajos académicos sobre Grondona pusieron eje en su producción y perfil durante el decenio de 1990, lo que opacó su trayectoria durante la década previa, donde se hallan claves para comprender sus posicionamientos como parte de una lectura más amplia: la relación entre democracia y liberalismo, desde la cual realizó su autocrítica más densa sobre su relación con las dictaduras. Si bien esta tuvo un eje claro en los primeros tomos de la “trilogía”, los trabajos periodísticos de Grondona en *A Fondo* marcan la posibilidad de leer en una publicación de actualidad política claves que llevó a sus libros, más atadas a la realidad política argentina coyuntural, donde el análisis político se cruzaba con las pautas generales de su teorización.

En el presente artículo, recorrimos la trayectoria de Grondona a la luz de la relación entre orden y desarrollo, buscando destacar su centralidad en los posicionamientos del analista político: en una primera etapa, la entidad de ese clivaje tanto en democracia como en dictadura; en una segunda, como objetivo sólo alcanzable por la vía de la democracia liberal. Esa idea se afianzó durante la última dictadura y marcó el enfoque del mensuario que Grondona lanzó a fines de 1980. La revista, que nació combinando periodismo político, ensayo y opinión, se reformuló paulatinamente como una publicación de actualidad política, mientras su director se alejaba hacia las clases en Harvard, preparar su trilogía y luego volver a *La Nación*. Con la democracia consolidada, Grondona articularía su rol de periodista y su perfil de teórico: los años que mediaron entre el cierre de la primera etapa de la última dictadura y los ejes iniciales del primer gobierno democrático aparecen, así,

como un marco para leer cómo un actor ligado a los golpes y las dictaduras (comando civil en 1955, parte de los movimientos complejos de 1962, promotor de Onganía para 1966 y periodista clave en 1976) rearticuló su perfil y ver otro tipo de consideración sobre la experiencia de la última dictadura, la transición y la posdictadura: la de aquellos que “hablaron con el poder”.

Notas

1. La revista fue analizada tempranamente por De Ípola y De Riz (1982), aunque sin especial énfasis en la figura de Grondona. Recientemente, la publicación volvió a ser considerada en estudios de Rossi (2015) y Raíces y Borrelli (2019), también en ambos casos sin que Grondona fuese eje de los textos.
2. La carta de recomendación para su posgrado la firmaron Atilio Dell’Oro Maini, el destacado intelectual católico que era ministro de Educación, el abogado Carlos Florit, quien también había realizado sus estudios en el instituto y era uno de los docentes de la renovación en la FDCS-UBA, y Fernando Vela, de la *Revista de Occidente*, nexos con el mundo de Ortega y Gasset, el autor predilecto de Grondona en esos años.
3. Dentro de la amplia serie de trabajos sobre la relación entre militares y política, la investigación de Potash tuvo a Grondona como uno de los entrevistados. El material se puede consultar en <https://credo.library.umass.edu/view/full/mufs020-b001-i003>.
4. Grondona dejó el equipo de Cancillería al mes siguiente que el resto del equipo y en los documentos respectivos figura como miembro desde antes de su nombramiento efectivo: actuaba como consultor de Costa Méndez, a tono con su perfil en esa década.
5. La edición original es de 1971. Dahl presentó un adelanto en la Argentina ese mismo 1969 en un evento promovido por la USAL e intercambió ideas con Grondona en una reunión en su casa.
6. Ello implicó la solidaridad y las saluciones de políticos, intelectuales y periodistas (pese a que la permanencia del programa en el aire en momentos de censura había abierto polémicas que se recogieron en diarios como el mismo *La Opinión*). Puede leerse la versión del conductor en Neustadt (1976). En el libro, el periodista explicó el final del programa como una “clausura”, repuso las principales entrevistas de *Tiempo Nuevo* y publicó entrevistas cruzadas con Grondona. El texto operó además como un modo de saludar el regreso a la pantalla meses luego, ya en contexto procesista.
7. *A Fondo* no le hablaba sólo al poder político, sino que apuntaba también al económico, como parte de una perspectiva donde la política económica era leída con una mirada que buscaba complementar las transformaciones aplicadas por Martínez de Hoz (la revista coincidía con él en que se trataba de un “cambio de mentalidad”) con una apuesta por el industrialismo: el progreso del mercado necesitaba un Estado fuerte que no decantara en reiterar fórmulas estatistas. Sobre la idea del ministro ver Vicente y Morresi (2020).

8. La revista había publicado ya en el primer semestre de 1981 una nota sobre el peso que la temática de la democracia había adquirido en el catálogo de la editora universitaria, destacando el sentido pluralista de la gestión del almirante Arturo Corbetta, un militar legalista que, como el propio Grondona, también era abogado y lector de Immanuel Kant. Ver *A Fondo* (1981, pp. 9-10).
9. La discusión aparece recreada en la película *Argentina 1985* (dirección Andrés Di Tella, 2023). Las interpretaciones sobre Neustadt y Grondona fueron comentadas al autor de este texto en entrevista con Moreno Ocampo (2022).

Referencias

- A Fondo* (1981). “Democracia y modernidad”, 7, abril.
- A Fondo* (1983a). “La sagrada obstinación”, 31, octubre.
- A Fondo* (1983b). “El retorno del Parlamento”, 32, noviembre-diciembre.
- A Fondo* (1983c). “Semblanzas y contrastes”, 31, octubre.
- Baldoni, M. (2024). *De “ciudadanos comprometidos” a “fiscales de la República”: la personalización del periodismo político tras la restitución democrática argentina (1983-2001)* [Tesis de Doctorado, École des Hautes Études e Sciences Sociales].
- Becerra, M. y N. Schejtman (2023). “A ‘Right-Wing’ Media System? Structure, Concentration and Polarization in Argentine Media Between 1983 and 2023”. En G. Pereyra Doval y G. Souroujon (Eds.) *Argentina’s Right Wing Universe During The Democratic Period (1983-2023)*. Routledge.
- Beltrán, G. (2007). *Los intelectuales liberales. Poder tradicional y poder pragmático en la Argentina reciente*. EUDEBA.
- Canelo, P. (2008). *El proceso en su laberinto. La interna militar de Videla a Bignone*. Prometeo.
- Cortes, M. (2015). *Un nuevo marxismo para América Latina. José Aricó: traductor, editor, intelectual*. Siglo XXI.
- Crenzel, E. (2007). *Historia política del Nunca Más. La memoria de las desapariciones en la Argentina*. Siglo XXI.
- Dahl, R. (1989). *La poliarquía. Participación y oposición*. Tecnos.
- De Ípola, E. y L. De Riz (1982). “Un juego de ‘cartas políticas’: intelectuales y discurso autoritario en la Argentina actual”. En AAVV, *América Latina. Ideología y cultura*. FLACSO.
- El Diario del Juicio* (1985). 3 al 7 de junio.
- Freibrun, N. (2014). *La reinventación de la democracia. Intelectuales e ideas políticas en la Argentina de los años ochenta*. Imago Mundi.
- Grondona, M. (1980). “El segundo tiempo ha comenzado”. *A Fondo*, n.1, octubre.
- Grondona, M. (1983a). *La construcción de la democracia*. EUDEBA.
- Grondona, M. (1983b). “El centro del centro”. *A Fondo*, 27, abril-mayo.
- Grondona, M. (1983c). “No habrá más penas ni olvidos”. *A Fondo*, 31, octubre.
- Grondona, M. (1983d). “Ahora Alfonsín”. *A Fondo*, 32, noviembre-diciembre.
- Grondona, M. (1984a). “Alfonsín se fue a la guerra”. *A Fondo*, 34, diciembre de 1983-enero.
- Grondona, M. (1984b). “El gran acusado”. *A Fondo*, 35, febrero.

- Grondona, M. (1986). *Los pensadores de la libertad*. Sudamericana.
- Hum*®, (1983), retiro de tapa, 119, diciembre de 1983, s/p
- Lesgart, C. (2003). *Usos de la transición a la democracia. Ensayo, ciencia y política en la década del '80*. Prometeo.
- Mercader, S. (2023). Punto de Vista. *Historia de un proyecto intelectual que marcó cuatro décadas de la cultura argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Minutella, E. y M. N. Álvarez (2019). *Progresistas fuimos todos. Del antimememismo a Kirchner, cómo construyeron el progresismo las revistas políticas*. Siglo XXI.
- Mochkofsky, G. (2003). *Timerman. El periodista que quiso ser parte del poder*. Sudamericana.
- Morresi, S. (2008). *La nueva derecha argentina. La democracia sin política*. BN-UNGS.
- Morresi, S. (2019). “Reconocer lo actuado”. El liberalismo-conservador y sus miradas sobre la dictadura y la violencia (1982-1989). *Revista de Historia Americana y Argentina*, 54 (2), pp. 223-254.
- Neustadt, B. (1976). *La Argentina y los argentinos*. Emecé, 1976.
- Papiro*, 26, enero-junio de 1984.
- Piñero Pacheco, R. (1981). *La degeneración del 80*. El Cid Editor.
- Potash, R. (1994). *El ejército y la política en la Argentina, 1962-1973. De la caída de Frondizi a la restauración peronista. Primera parte, 1962-1966*. Sudamericana.
- Raíces, E. y M. Borrelli (2019). A la búsqueda de un orden estable. La revista *Carta Política*, de la muerte de Perón al abandono del Pacto Social (1974). *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 1-20.
- Reano, A. y M. Garategaray (2022). *La transición democrática como contexto intelectual. Debates políticos en la Argentina de los años ochenta*. UNGS.
- Rinesi, E. (1992). *Mariano*. La Marca.
- Roniger, L. (2023). Mariano Grondona, moralismo público y los vaivenes del bien público. *Graphos*, 25 (2), 32-54.
- Rossi, L. (2015). *El malestar en la cultura. El origen de Carta Política. Año I: 1974*. XI Jornadas de Sociología, FCES-UBA.
- Ruiz, F. (2001). *Las palabras son acciones. Historia profesional y política de La Opinión de Jacobo Timerman (1971-1977)*. Perfil.
- Schuttenberg, M. y Vicente, M. (2023). ¿El desarrollo es un sueño eterno? Mariano Grondona ante la crisis de 2001 y los años kirchneristas. *H-Industria*, 33 (17), 31-48.
- Sivak, M. (2005). *El Doctor. Biografía no autorizada de Mariano Grondona*. Aguilar.
- Steel, R. (2007). *El periodista y el poder. Una biografía de Walter Lippman*. Langre.
- Taroncher, M. A. (2009). *La caída de Illia. La trama oculta del poder mediático*. Javier Vergara.
- Vicente, M. (2014). “Misterioso matrimonio”. Mariano Grondona y las lógicas liberal-conservadoras ante el onganato. Alternativas de modernización y autoritarismo. En M. F. Osuna y M. V. Galván (Eds.) *Política y cultura durante el “Onganiato”. Nuevas perspectivas para la investigación de la presidencia de Juan Carlos Onganía (1966-1969)*. Prohistoria.
- Vicente, M. (2022). Orden y desarrollo: claves para un abordaje de la trayectoria político-intelectual de Mariano Grondona. *Desafíos del Desarrollo*, 2, 116-141.
- Vicente, M. (2023). “A la hora de la verdad”. El tercer gobierno de Juan Perón en el análisis periodístico de Mariano Grondona en *La Opinión*, 1973-1974. *Pasado Abierto*, 17, 182-211.

- Vicente, M. y S. Morresi (2020). Los rostros del liberalismo conservador. Polémicas en torno de la gestión de Martínez de Hoz en el ministerio de Economía procesista. En D. Lvovich, *Políticas públicas, tradiciones políticas y sociabilidades entre 1960 y 1980*. UNGS.
- Vicente, M. y M. Schuttenberg (2021). De la ética capitalista al posliberalismo: Mariano Grondona y una lectura culturalista-política del desarrollo liberal en democracia (1983-1999). *PostData*, 26 (1), 125-152.
- Vicente, M. y M. Grinchpun (2023). “‘Forking Paths’? Right-Wing Intellectuals After the Democratic Restoration”. En G. Pereyra Doval y G. Souroujon (Eds.), *Argentina’s Right Wing Universe During The Democratic Period (1983-2023)*. Routledge.
- Vitale, M. A. (2015). ¿Cómo pudo suceder? Prensa escrita y golpismo en la Argentina (1930-1976). EUDEBA.
- Vommaro, G. (2008). “*Lo que quiere la gente*”. *Los sondeos de opinión y el espacio de la comunicación política en Argentina (1983-1999)*. Prometeo-UNGS.
- Vommaro, G. y M. Baldoni (2012). Bernardo y Mariano: las transformaciones del periodismo político en Argentina, de los años ochenta a los años noventa. *Mediálogos*, 2, 59-81.

Abstract: This article analyses the political-intellectual career of the lawyer and journalist Mariano Grondona between the last dictatorship (1976-1983) and the first years of the return of democracy in Argentina. To this end, it presents Grondona’s political, intellectual and professional journey in the previous years, with special emphasis on his arrival at Carta Política, the first magazine he would direct during the “Process of National Reorganization”. This will be followed by A Fondo, from where the political analyst will present his reading of the democratic transition and the beginnings of the government of Raúl Alfonsín, this time as director-editor and owner. The axis of the text is placed on presenting Grondona’s passage from a perspective focused on order and development, whether in democracy or dictatorship, to one that understood that these could only occur in democracy and in favour of a pluralist perspective of liberalism-conservative, a journey that is analysed in light of the contextual politics of that turbulent period.

Keywords: Mariano Grondona - Dictatorship and democracy - Political journalism - Liberalism-conservative

Resumo: Este artigo analisa a trajetória político-intelectual do advogado e jornalista Mariano Grondona entre a última ditadura (1976-1983) e os primeiros anos do retorno democrático na Argentina. Para isso, faz uma apresentação da trajetória política, intelectual e profissional de Grondona nos anos anteriores, com especial destaque para sua chegada à Carta Política, primeira revista que dirigirá na etapa do “Processo de Reorganização Nacional”. Seguir-se-á A Fondo, a partir do qual o analista político apresentará a sua leitura sobre a transição democrática e os inícios do governo de Raúl Alfonsín, desta vez como diretor-editor e proprietário. O eixo do texto se coloca em apresentar a passagem de Grondona de uma perspectiva focada na ordem e no desenvolvimento, seja na democracia ou

na ditadura, para outra que entendia que estes só poderiam ocorrer na democracia e em favor de uma perspectiva pluralista do liberal-conservadorismo, percurso que é analisado à luz da política contextual daquele período turbulento.

Palavras-chave: Mariano Grondona - Ditadura e democracia - Jornalismo político - Conservador-liberalismo

[Las traducciones de los abstracts fueron supervisadas por el autor de cada artículo.]
